



LA CRISIS DE SUNSUNDEGUI EMPIEZA A PERJUDICAR A SUS PROVEEDORES

● Azkenga, de Etxarri Aranatz, despide a sus casi 40 empleados ● La carrocería alsasuarra tiene de plazo hasta el 15 de diciembre para acordar con acreedores ● Urge la llegada de un inversor a la planta

↳ Sagrario Zabaleta Echarte

PAMPLONA – La complicada situación que atraviesa Sunsundegui, con una deuda próxima a los 49 millones de euros, ya tiene consecuencias nefastas para sus proveedores.

La firma Azkenga anunció este viernes el despido de su plantilla por el crítico estado de sus cuentas debido a “los impagos acumulados” de la carrocería, detallaron ayer fuentes sindicales. La dirección de la empresa ha tenido que tomar esta decisión y así se lo comunicó al comité, compuesto por dos delegados de UGT y uno de ELA.

La empresa justifica las extinciones de contrato en causas objetivas. En estos casos la ley marca una indemnización por despido de 20 días por año trabajado con el tope de una anualidad.

Azkenga, especializada en la producción de estructuras metálicas, resulta esencial para Sunsundegui, ya que le suministra “el esqueleto

metálico para la fabricación de los autobuses”, contaron estas fuentes. De esta forma, “ahora mismo la carrocería no puede producir más vehículos nuevos ante la pérdida de este proveedor”, relataron estas fuentes.

La deuda con las empresas auxiliares asciende a casi nueve millones de euros, y entre los afectados se encuentra esta industria de Etxarri Aranatz, “que por el momento no se plantea el cierre del negocio”, confirmaron fuentes sindicales, que al mismo tiempo recordaron que las dificultades que atraviesa Azkenga también están ocurriendo en otras empresas auxiliares de la carrocería. Por ahora, aguantan pero algunas de ellas ya contemplan las dos herramientas que pueden usar: si recurrir a despidos o mantener a la plantilla regulada a la espera del futuro próximo de Sunsundegui.

SIGUE LA NEGOCIACIÓN DEL ERTE Al mismo tiempo, la compañía alsasua-



Campa de Sunsundegui. Foto: Patxi Cascante

ra continúa negociando el expediente de regulación de empleo de suspensión temporal de contratos (ERTE) para su plantilla, con casi 400 empleados.

La firma carrocería justificó esta medida para evitar acumular más deuda de la que ya arrastra. Por el momento, “la plantilla no ha cobrado la nómina de septiembre”, dijeron estas fuentes.

La deuda financiera y operativa de Sunsundegui asciende a 48,8 millones de euros, compuesta de 8,9 millones a los proveedores y 39,9

millones a entidades financieras, ICO, Sodena y Cofides, etc, como así recogió el informe de KPMG y que se expuso en comisión parlamentaria el mes pasado.

El 17 de septiembre, el mismo día que el consejero de Industria y Transición Ecológica y Digital Empresarial, Mikel Irujo, explicaba en qué escenario se movía Sunsundegui, el fabricante de autobuses anunció que había solicitado la apertura de negociaciones con los acreedores, lo que anteriormente se conocía como concurso, una fase previa

para evitar pedir el concurso de acreedores –la antigua suspensión de pagos–. Actualmente está en el plazo de tres meses para pactar la refinanciación con los bancos; reestructurar lo que adeuda a proveedores; y negociar con las entidades públicas, en este caso Cofides, ICO o Sodena, entre otros.

En este periodo, hasta final de año, es fundamental que un inversor se interese por la factoría, que a pesar de sus problemas financieros dispone de volumen de pedidos. La carrocería tiene un plan de negocio con el que puede facturar 80 millones en 2025. Pero, el futuro de la planta pasa por la llegada de un inversor que inyecte suficiente capital para seguir con la actividad, un reto nada sencillo.

Todas las partes implicadas, empresa, plantilla a través del comité, y el Gobierno de Navarra –mediante la consejería de Industria y Transición Ecológica y Digital Empresarial– están en contacto continuo para llegar a una solución satisfactoria. Un camino complicado. “Sunsundegui atraviesa una situación extremadamente delicada”, dijo en la pasada comisión Irujo.

NUEVO TROPIEZO No es la primera vez que la fábrica de autobuses pasa por un momento tan complicado, ya que ocurrió hace once años. En 2013 recurrió al concurso de acreedores y a reestructurar su deuda. ●